

UN ESPERANTISTA VIAJERO LO HA DICHO: "Doy la vuelta al mundo hablando solamente este idioma"

DESDE que Juan Sebastián Elcano dió la vuelta al mundo, ¡cuántos le habrán imitado en el curso de la historia! Sin ir más lejos, un personaje de Julio Verne—Mr. Fogg—la dió en ochenta días. Hoy, con los rápidos medios de transporte, se puede realizar esta hazaña en poco más de dos días. Pero el personaje que nos ocupa esta entrevista ha tardado más, mucho más que Mr. Fogg, porque salió de Sydney en julio del año pasado y aún está en la mitad del camino; concretamente, en Madrid. Se trata de John Matasin, industrial australiano, que, con su esposa e hijo, lleva recorridos más de treinta mil kilómetros, de los cuales dieciocho mil los ha realizado sobre automóvil. Ustedes se preguntarán si su periplo obedece a razones políticas, como si se tratara de Foster Dulles. Pues, no. Mr. Matasin intenta demostrar—y lo está consiguiendo—que se puede dar la vuelta al mundo hablando un solo idioma: el esperanto. En Madrid, como en todas las capitales, encontró esperantistas, y uno de ellos, don Angel Figueroa Auque, presidente del Club Madrileño, es quien nos ha servido de intérprete.

—¿Qué países lleva recorridos?

—De Australia saltamos en avión hasta los Angeles, San Francisco, Nueva York; nuevo salto hasta Londres, y luego, casi toda Europa.

—¿Dónde encontró más esperantistas?

—En Europa, y proporcionalmente en Holanda.

—¿Cómo se puso en contacto con ellos?

—En Sydney soy delegado de la Asociación Universal de Esperanto, y por el Anuario extraigo todas las direcciones de los centros, asociaciones y delegados de todos los países. Aquí, por ejemplo, me puse en contacto con el señor Figueroa, que se ha portado maravillosamente con nosotros.

—¿Cuántos esperantistas calcula usted habrá en todo el mundo?

—Unos dieciocho millones, según las últimas estadísticas de la Unesco.

—Y en su viaje alrededor del mundo, ¿no lleva otra finalidad que la de entenderse en este idioma, que inventó el polaco Zamenhov?

—Bueno; aparte, dar conferencias, ilustradas con diapositivas que voy obteniendo en el camino. Hasta ahora he tomado más de diez mil diapositivas.

—¿Ha dado conferencias en España?

—Pues, sí; dos en Barcelona, dos en Madrid y una en el pueblecito valenciano de Cheste, que es eminentemente esperantista. Según me dijeron, en este pueblo a todos los recién nacidos se les inscribe al mismo tiempo en el Registro Civil y en el Club de Esperanto.

—¿Qué es lo que más le gustó de cada país visitado?

—En Estados Unidos, las autopistas y los supermercados; en Inglaterra, los parques; en Noruega, los fiordos y el paisaje; en Suecia, los lagos; en Holanda, el impresionante número de bicicletas y sus canales; en Bélgica, la cocina; en Alemania, su reconstrucción y edificios modernos; en Francia, sus monumentos, y, en España, el gusto con que está construido Madrid.

—¿Cuántos países le quedan por recorrer?

—De España pasaremos a Portugal, Africa (hasta Kenya), subiendo a Italia, Suiza, Austria, Yugoslavia, Grecia, Turquía, India, y, desde allí, regresar a Australia en octubre de este año.

—Según dicen, en Australia hay muy pocas mujeres...

—Es cierto. Sí, señor. Allí se casan hasta las más feas. Por eso no es extraño encontrar en Australia muchas jóvenes europeas, que llegan con el único y exclusivo fin de contraer rápido matrimonio.

El señor Figueroa se ocupa de terminar la charla para anunciarnos que el Club Madrileño de Esperantistas, con las dos conferencias pronunciadas por Mr. Matasin, ha abierto el ciclo de actos culturales, que irán preparando el centenario del nacimiento de Zamenhov (15 de diciembre de 1859), así como el XLVI Congreso Internacional de Esperanto, que se celebrará en Madrid en 1961.

LUIS